

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

¿Quién soy? [Who I am?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Fowler, John M.
Publisher	Comisión de apoyo a Universitarios y Profesionales adventistas (CAUPA)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-05 01:00:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215206

EDITORIAL

¿Quién soy?

“¿Quién soy yo?” (2 Samuel 7:18).

La reflexión de David es un llamado a la autoevaluación, a detenernos ante el Altísimo para enfrentar el interrogante. ¿Quién soy? ¿Un dios en miniatura? ¿Un fraude? ¿Una máquina? Se han dado muchas respuestas: algunas alejadas de la verdad; otras verdaderas, aunque inútiles; pero sólo una satisfactoria.

La filosofía. Se ha dicho que “la vida que no se autoexamina no vale la pena”. La filosofía me desafía a descubrir quién soy. A la vez, afirma que nací para ser racional. El conocimiento es poder, y el poder tiene sus riesgos. Por eso debo aprender a formular las preguntas acertadas, a investigar lo apropiado, a buscar la dirección correcta. La vida me llama a ascender a la cumbre, a ser auténtico.

Por otro lado, para la filosofía soy una partícula diminuta en el vasto universo: estoy solo, ando a tientas y desorientado. Ser o no ser es la mayor pasión de mi vida. Sin embargo, para el universo es lo mismo que yo exista o no. Entre la sabiduría y la necesidad, entre la búsqueda optimista y la resignación, me encuentro perplejo y solitario.

Lo primitivo. La respuesta primitiva a la pregunta “¿Quién soy?” tiene que ver con la identificación tribal. El grupo al que pertenezco me ofrece seguridad. El espíritu de grupo gobierna mi existencia. Defino mi identidad con marcas visibles: raza, color, casta, posición, sexo, nacionalidad o religión. Estos signos me llevan a un mundo cómodo que separa a “nosotros” de “ellos”. La separación lleva a los extremos: en historia, a Auschwitz o a un gulag; en ideología, a un muro de división; en mí, a un retroceso hacia la nada.

Si acepto esta perspectiva, nunca podré escapar de la caverna del interés propio. Me convierto en un enano creado por mí mismo: alto de estatura, pero corto de mente; fuerte en la carne, pero débil en el espíritu; lleno de autosuficiencia, pero falto de nobleza. Por este camino nunca puedo llegar a ser una persona auténtica y completa.

Lo mundano. Si busco mi identidad en lo mundano —ya sea en los negocios, la política o mi profesión— el poder se convierte en mi centro. En mi lucha por el éxito, respondo a la pregunta afirmando mi yo. En la oración de la vida, el sujeto es “yo”, el verbo es “soy”, y el predicado es “yo”. Yo soy yo. Nada más importa. Los demás son sólo trampolines, instrumentos en mi búsqueda de poder. El amor y la misericordia no tienen lugar en mi visión del mundo.

Ni el filósofo, ni lo primitivo ni lo mundano pueden responder satisfactoriamente a la pregunta: “¿Quién soy?” Pero necesito una respuesta. Si no sé quién soy, no sabré quién eres tú, y no podré actuar adecuadamente como ser humano. ¿A dónde ir, entonces?

La cruz. Cuando contemplo la cruz de Cristo, veo a dos personas: al “Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20) y a mí. De no ser por mis pecados, Cristo no hubiera ido a la cruz. Sufrió la muerte para que yo tuviera vida (Romanos 5:18).

No soy sólo un pecador, sino un pecador buscado por Cristo. Me invita a tener una relación de amistad con él. Con esta confianza, puedo afirmar que no soy un mero accidente cósmico, el resultado azaroso de un largo proceso evolutivo. No soy una pieza más de una maquinaria impersonal, moviéndose en un

Continúa en la siguiente página.

Esta revista internacional de fe, pensamiento y acción, se publica tres veces al año, en cuatro ediciones paralelas (español, francés, inglés y portugués), bajo los auspicios de la Comisión de Apoyo a Universitarios y Profesionales Adventistas (CAUPA) de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Volumen 17, Número 1.

Copyright © 2005, de la Comisión de CAUPA. Todos los derechos son reservados.

Diálogo Universitario afirma las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista y apoya su misión. No obstante, los puntos de vista expresados en los artículos corresponden a los autores.

Junta Editorial

Redactor en Jefe: Humberto M. Rasi

Director: John M. Fowler

Directores Asociados: Martin Feldbush, Alfredo García-Marenko

Coordinadora Editorial: Julieta Rasi

Secretaria Editorial: Esther Rodríguez

Ediciones Internacionales: Julieta Rasi

Revisores de Manuscritos:

Corinne Egasse (Francés)

César Luis Pagani (Portugués)

Julieta Rasi (Español)

Correspondencia Editorial

Diálogo

12501 Old Columbia Pike;

Silver Spring, MD 20904-6600; EE. UU.

Teléfono: (301) 680-5060

Fax: (301) 622-9627

Email: rodrigueze@gc.adventist.org o
j.rasi@adelphia.net

Directivos de CAUPA

Presidente: Gerry Karst

Vicepresidentes: C. Garland Dulan, Martin Feldbush, Baraka G. Muganda

Secretario: Humberto M. Rasi

Vocales: John M. Fowler, Jonathan Gallagher, Alfredo García-Marenko, Clifford Goldstein, Bettina Krause, Kathleen Kuntaraf, Vernon B. Parmenter, Gerhard Pfandl, Gary B. Swanson

Información Sobre Distribución: Dirigirse al Representante Regional de CAUPA en la zona en que reside el lector. Su nombre y dirección aparecen en la página 2.

Suscripciones: US\$13,00 por año (tres números, vía aérea). Ver el cupón en la página 6 para más datos.

Sitio en la Red: <http://dialogue.adventist.org>

DIÁLOGO ha recibido correspondencia de lectores en 117 países del mundo.

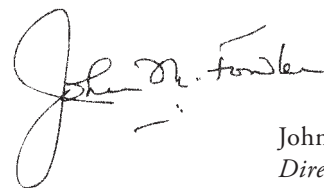
ciclo interminable y sin sentido. No, soy hijo de Dios. Un hijo perdido, pero buscado sin descanso por el eterno amor divino. En esa búsqueda, que costó la muerte de su Hijo, está mi valor y mi dignidad.

La filosofía me enseña a ser racional. La sociología me muestra cómo vivir en comunidad. El humanismo me invita a descubrir la relevancia de la dinámica interpersonal. La psicodinámica me enseña a mirar a mi interior. Todas estas perspectivas tienen su lugar y utilidad, pero en último término me encuentro desamparado en la encrucijada. Estoy en una dicotomía irreconciliable entre el ideal y lo real, entre lo que soy y lo que debería ser. Estoy en guerra conmigo mismo y mi clamor es desesperado: “¿Quién me librará?” (Romanos 7:15-25).

Pero cuando miro al Calvario, encuentro perdón y libertad. Hallo reconciliación y obtengo paz interior. Aprendo

que fui comprado por un precio infinito (1 Corintios 6:19, 20). En la cruz descubro que lo más importante no es quién soy, sino de quién soy. Es esa entrega del yo al Crucificado lo que me guía al autodescubrimiento verdadero.

La cruz me ayuda a comprender que al entregarme a Jesús por completo paso de la muerte a la vida, de la duda a la certeza. Sé a quién pertenezco. Soy un hijo de Dios. Me debo a Jesús: Él es mi prioridad, mi objetivo y mi significado último.



John M. Fowler
Director

Diálogo ayuda a establecer una congregación adventista

Mientras estudiaba en la Universidad Adventista Cosendai, Camerún, era un lector asiduo de *Diálogo*. Cuando obtuve mi licenciatura en teología, me trasladé a Ghana para aprender inglés y continuar mis estudios de posgrado, pero Dios tenía otros planes para mí.

En Diciembre del 2002 fui invitado a ser pastor de distrito en el norte de Ghana. Desde hacía tiempo se venían realizando esfuerzos infructuosos para establecer una presencia adventista en la ciudad de Navrongo, cerca de la frontera con Burkina Faso. Después de estudiar la situación, decidí emplear una estrategia diferente para despertar el interés de la gente en el mensaje de la Biblia. Primero, reimprimí en volantes algunos artículos interesantes de *Diálogo*. Luego pedí a los jóvenes adventistas de la zona que me ayudaran a distribuir los volantes entre sus familiares y amigos. Pronto surgió un interés en las creencias adventistas. Animados, imprimimos más artículos de la revista para su distribución. Comenzamos a ofrecer estudios bíblicos a los que

siguieron varias conversiones.

Por la gracia de Dios, hay ahora una congregación adventista en Navrongo con 45 miembros adultos, 19 adolescentes bautizados, 20 jovencitos activos, y 8 adultos que se preparan para el bautismo. Aunque todavía no contamos con un templo para reunirnos, la congregación ha iniciado varios programas destinados a consolidar la feligresía y expandir el número de miembros.

Estoy agradecido por los artículos que se publican en *Diálogo*, que interesan a hombres y mujeres de diferentes filosofías y convicciones religiosas. Solicito la oración de los lectores para que nuestro buen Dios fortalezca su obra en esta frontera del mundo adventista.

Elie Brown Buhire
Misión del Norte de Ghana
belibr7@yahoo.fr



Cristián



© Joel Kauffmann